



AVE RAPAZ

Después de hacer algunos bailes de san Vito, porque me meo, me pongo detrás de un árbol junto al río Ebro, en Tudanca de Ebro,

Burgos, para que no me vean las gallinas, los cerdos y unas cuantas ovejas que andan sueltas como políticos en campaña diarreica.

Estamos en el reino de la Camándula, de mucha trastienda, disimulo e hipocresía, donde los ladrones de cuello blanco transportan a los hombres escondidos en el motor de sus coches.

Aquí, la represión ha encallecido, y la religión es la úlcera más extensa, y más profunda que el callo. Las gentes que nos gobierna son como reptiles de pequeño o gran tamaño de la familia de los lagartos. Ellos dicen que viven del aire como los camaleones, pero comen mucho, muchísimo y mudan de color, tornadizos ellos en opiniones y afectos.

Todos ellos viven por su haber, hacienda, caudal; lo demás son tonterías. Están tan pegados a la tierra como la parte del melón u otros frutos.

Mientras meo, escucho a una vaca mugir:

-¡Cuál es, de los animales, aquel que tiene más fina maldad y lo llaman Arte?

-El torero, se responde ella misma.

Un mulo que estaba cerca, atado a un aro fijo en tierra, rebuznaba algo así:

-Ando despacio, despacio, mi verga metida en sus huevos; en la campiña ando a mis anchas, en la cuadra despacio, contemplando a mis amos que de mí son émulos los dos.

Al sacudir las últimas gotas, advierto que tengo un camafeo en la puta del capullo de mi picha. Poco a poco, poco a poco fueron cayendo las gotas sobre un gusano que estaba haciendo su casita, y cuando terminé, el gusano ya era mariposita. Y voló.

Un camachuelo o pardillo que se posó sobre una rama, me dijo:

-Aquí, en Tudanca de Ebro, hoy han parido de una vez la coneja, la loba, la cabra y doña Engracia, y se hallan juntas.

Yo sonreí y quise alcanzarle con la mano derecha, pero él voló, no por mi mano sino porque en el cielo sobrevolaba un pajarraco de cabeza pelada y bufanda en el cuello, esa gran ave alada rapaz, temida y carroñera.

Me di la vuelta, salí del árbol y marché al río por ver si tenía cangrejos. Allí, cerca de sus aguas vi una serpiente venenosa, preciosa, que llevaba dibujado a lo largo y ancho de su zigzagueante cuerpo una especie de rosario de diez dieces.

Ella me habló de esta manera:

-Mira, en aquel islote flotante de plantas y raíces entrelazadas, hay una pareja que se hace amores. El, como un cabestro se ata a la bestia. Ella no debe de haber visto el sexo del macho, pues este la está diciendo enseñándosela:

-Mira, ya ves, es como un cinta gruesa y larga que se enrosca, que se estira, que se ondula, que se empina, y que si la muerdes te daña, dándote placer y, si te la meto en el chichi, da vida.

Cogí la cabeza de la serpiente venenosa, le cerré la boca y la besé esos sus dos ojos relucientes, tirándola al agua.

Ya en el agua, la serpiente, se volvió a mí, diciéndome:

-Voy a la trucha que duerme, antes de que se la lleve la corriente.

-Daniel de Culla

-

-

-